

El español es una lengua romance que proviene del latín y ha venido enriqueciéndose con muchas otras lenguas. Unas palabras proceden del griego, como *microbio* y *pandemia*, tan tristemente célebres en las actuales circunstancias. Otras directamente del latín, como *virus*, igual en inglés, o *enfermo*. Otras del griego a través del latín, como *idiota* o *rima*. Otras del árabe, como *alfombra* o *azafrán*. Otras de lenguas indígenas americanas, como *cura* (equivalente a sacerdote en quechua), *aguacate* (testículo en náhuatl), o *hamaca* del taíno. Incluso del catalán, como *capi-cúa*. El español es una sabia mezcla de culturas que lo elevan a idioma universal. Cuidémoslo.

Cada día nos siguen llegando palabras nuevas, generalmente del inglés. ¿Por qué usar un extranjerismo cuando hay palabras españolas con el mismo significado? ¿por qué decir *influyente* cuando se puede decir *influyente* (DRAE, ac.2)? En los medios se dice ahora *lander* para referirse a los estados alemanes. Continuamente aparecen palabras nuevas, como *streaming* o *touchdown*. ¿Las dejamos tal cual o las traducimos? ¿Cómo?

¿Españolizar?

ANTONIO VAQUERO

Academia de las Ciencias de Granada

Generalmente las palabras españolas adecuadas existen. Ejemplos: *Gateway-Pasarela*, *Memory-memoria*, *Password-Contrasena*, *Term-Término*.

Solo cuando no existen las palabras adecuadas en español se debe recurrir bien a inventarlas o bien a españolizarlas.

No es fácil crear con acierto palabras propias a partir de las que surgen fuera. Una acertada es *informática*, del francés *informatique*. No ocurre lo mismo con otras, como *logical-software* y *didactical-software* educativo, de vida cortísima en el DRAE; *logical* sigue apareciendo como adjetivo, pero tampoco es utilizada. Especialmente desafortunado es el término *ordenador*, del francés *ordinateur*, un chovinismo, desacertado semánticamente, que introdujo una descohesión lingüística entre España e Hispan-

noamérica. Hubiera bastado con crear *computador/ra*, (DRAE, ac. 3 y 5), del inglés *computer*. ¿Por qué se necesitaba pasar por el intermediario francés? A propósito, *ordenadora* no dice nadie mientras que *ordenador* solo se dice en España.

Cuando no se encuentran palabras adecuadas y no se sabe crear una nueva, una buena opción es adoptar el término original, como *suspense* o *software* que provienen del inglés. No se encuentran siempre, es una búsqueda pesada; p. ej. *kit* es un préstamo directo innecesario porque existe *paquete* (DRAE, ac.2). Con frecuencia se recurre a españolizarlas, adaptándolas a las normas fonológicas, morfológicas y ortográficas del español. Pero ¡cuidado!

A veces se españoliza teniendo palabras a las que simplemente habría que añadir una acepción nueva para traducir correctamente. En el DRAE la palabra francesa *cassette*, igual en inglés, se transformó en *casete* (*casse-caja*, *cassette-cajita*) en lugar de *cajeta*, añadiendo la acepción conveniente (que contiene una cinta magnética grabada).

Y ¿por qué no dejarlas tal cual? ¿por qué transformar *whisky* en *güisqui*? Esta for-

ma de españolización es *acomodaticia*, como *jáquer* por *hacker*, pero su resultado suena artificial. Es una cuestión de gustos y sobre gustos no hay nada escrito. Dejo constancia de que muchos hispanohablantes no deseamos que se siga enriqueciendo la jerga del *espanglish*, como decir *guácheman*, para traducir *watchman*, en lugar de *vigilante*. El DRAE contiene la palabra *guachimán*, con un significado parecido. Esa jerga es el *espanglish* (DRAE), fusión de español y *english*. Si la fusión *espanglish* es una palabra mal españolizada morfológica (*sh*), fonética (*sh* se pronuncia en inglés) y ortográficamente (no lleva tilde en la *a*), ¿era necesaria *espanglish*? Si *english* se traduce por inglés, ¿por qué no *spanglish* por *spinglés*, que está bien españolizada? Es un decir.

Concluyendo, una forma inaceptable de adoptar préstamos, directamente o españolizados, es no utilizar las palabras equivalentes semánticamente en español cuando existen. Y cuando no existen y hay que españolizar, hay que hacerlo bien. Si no, es mejor adoptar el préstamo directamente. Procuremos ser serios y tomárnoslo con humor.